

## DOLORES JULIANO: ANTROPÓLOGA, FEMINISTA Y ANTE TODO MAESTRA

*Dolores Juliano: antropòloga, feminista i abans de res mestra*

*Dolores Juliano: anthropologist, feminist and above all teacher*

ENRIQUE SANTAMARÍA  
LORENZO

[esantamaria@ub.edu](mailto:esantamaria@ub.edu)

Universidad de Barcelona

ORCID: 0000-0002-9998-7399

### RESUMEN

En este artículo se recogen ligeramente corregidas las palabras que el autor pronunció en la mesa redonda “Dolores Juliano, memoria y legado”, del acto de homenaje que la Comisión de Igualdad de las Facultades de Filosofía y Geografía e Historia de la Universitat de Barcelona, con la colaboración del Departamento de Antropología Social, dedicaron el 10 de febrero de 2023 a la antropóloga Dolores Juliano, con motivo de la celebración del día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia.

**Palabras clave:** Dolores Juliano; memoria; antropología; feminismo; magisterio.

Fecha de recepción: 04/04/2023 · Fecha de aceptación: 21/08/2023 · Fecha de publicación: 03/10/2023

## RESUM

En aquest article es recullen lleugerament corregides les paraules que l'autor va pronunciar en la taula rodona “Dolores Juliano, memòria i llegat”, de l'acte d'homenatge que la Comissió d'Igualtat de les Facultats de Filosofia i Geografia i Història de la Universitat de Barcelona, amb la col·laboració del Departament d'Antropologia Social, van dedicar el 10 de febrer de 2023 a l'antropòloga Dolores Juliano, amb motiu de la celebració del dia Internacional de la Dona i la Nena en la Ciència.

**Paraules clau:** Dolores Juliano, memòria, antropologia, feminisme, magisteri.

## ABSTRACT

This paper is a slightly modified version of the speech pronounced by the author on the round table “Dolores Juliano, memory and legacy”. That speech occurred on 10 February 2023, dedicated to the figure of the anthropologist Dolores Juliano. The venue was organized by the Equality Commission of the Faculties of Philosophy and Geography and History of the University of Barcelona, with the collaboration of the Department of Social Anthropology, in the occasion of the celebration of the International Day of Women and Girls in Science.

**Key words:** Dolores Juliano, memory, anthropology, feminism, teaching.

Antes de nada quiero agradecer a los organizadores y, en particular, a Silvia Bofill-Poch su invitación a participar en este homenaje a Dolores Juliano, así como también quiero manifestar mi contento por compartir mesa con Silvia G. Álvarez y Anna Clua, con quienes me une una relación bien afectuosa.

Recientemente, en un acto organizado por la librería de mujeres Pròleg, tuve la ventura de poder manifestarle a Dolores de manera pública, con ocasión de la presentación de su último libro: *La magia de la razón. Memorias imaginarias de Cristina de Suecia* –del que se puede decir que oficié informalmente de editor–, lo que ya sabía pero que nunca está de más decirlo, y decirlo públicamente: mi enorme admiración, agradecimiento y amistad para con ella.

Me congratula decir también que he tenido la fortuna de mantener una estrecha colaboración con Dolores con motivo de la edición de este libro, así como de un breve capítulo para un librito que estoy preparando sobre conceptos favoritos en ciencias sociales, en el que algunas amistades han escogido tres conceptos, y para el que Dolores ha escrito el titulado “Cultura popular, saberes y ética del cuidado”, lo que ya puede darnos algunas pistas sobre ella, sobre sus ocupaciones y preocupaciones. Una fortuna con la que he podido encajar su fallecimiento, no por presentado menos doloroso –y presentado también por ella misma–, mucho mejor que si la noticia del mismo me hubiera llegado de golpe, un día cualquiera, y sin la naturalidad y entereza con la que Dolores venía afrontando su vejez y su inminente muerte.

Quiero decir que estoy muy agradecido, como lo estaba Dolores, de DADO Ediciones por haber aceptado publicarlo y sobre todo por acelerar su publicación, haciéndole un hueco en su programación y modesto presupuesto, para que, como ella anhelaba, pudiera llegar a verlo publicado. Así como porque, en lugar de incluir un convencional prólogo, nos permitiera mantener una entrevista tan particular –tan *eripiana*– como la que mantuvimos, poniendo el acento en la Dolores autora, en la Dolores escritora multifacética (de múltiples y dispares ensayos, de dos novelas, de poemas, de un cuento ilustrado). Una entrevista que no solo proporciona una ligera e indirecta semblanza de la autora y de su obra sino que ante todo acompaña y complementa, que extiende su “novela-ensayo” –o su “ensayo novelado” – sobre

Cristina de Suecia, “ese rey que dejó de serlo”, con sus consideraciones sobre sus prácticas y experiencias de escritura. Dádonos así algunas breves pistas, pues se fatigaba (y no era cosa de extenderse demasiado), además de que el ordenador nuevo le daba mil quebraderos de cabeza, sobre la siempre polivalente experiencia de escribir. Y pudiendo hacer así más entendible su libro; y de paso su obra. DADO asumió este proyecto tan querido para Dolores saltándose también sus habituales procedimientos editoriales en la confección de la portada, incorporando un dibujo hecho para la ocasión por su hijo, el pintor y dibujante Kaffa, agregando de este modo una muy sugerente y filial interpretación ilustrada del libro. Muchas veces no somos suficientemente conscientes de lo que supone el buen oficio y los compromisos y complicidades de publicar libros en proyectos personales –y que, recordémoslo, por ello son también políticos– que no reducen el libro a una simple mercancía ni a un mero producto devaluado de la obligada pulsión académica a publicar.

En diferentes ocasiones he manifestado que Dolores ha sido esencial en mi forma de encarar la enseñanza, la investigación, el compromiso y, en definitiva, la vida. Con la inmensa ventura de que, como se me recuerda a menudo, no ha sido solo por la lectura de sus publicaciones u, ocasionalmente, por la asistencia a algunas conferencias, seminarios o cursos, sino que lo ha sido por una larga relación personal en la que me convertí en un colega y en un amigo.

De hecho, es principalmente por ella y por Danielle Provansal (así como por Juan de la Haba y también por Verena Stolcke) que me he convertido en un “socioantropólogo”, y ello aunque no tenga una formación oficial (ni de grado ni de posgrado) en Antropología, sino que esta formación haya sido en Sociología, y que mi largo desempeño como profesor universitario haya sido de docente en esta última disciplina; que, por otra parte, habitualmente no mantiene un buen avenimiento con aquella. No obstante, y como suele ocurrir con todo lo social humano, mirado de cerca, y más allá de los lineamientos y discursos institucionales, esto es algo más complejo y extraño de lo que en principio cabe suponer.

Conocí a Dolores a finales de los años ochenta del siglo pasado, en el marco de un proyecto – de una administrativamente denominada “acción integrada hispano-francesa”– sobre la construcción social del extranjero, en el que participaban oficiales consolidados de la antropología y de la sociología

de la EHESS de París (con Gérard Althabe y Rose Marie Lagrave) y de tres universidades públicas catalanas (con Dolores Juliano y Danielle Provansal, de la UB, Carlota Solé, de la UAB, y Juanjo Pujadas y Mila Barruti, de la URV, aunque estos dos últimos solo estuvieron en sus inicios), con sus correspondientes estudiantes de doctorado. Aunque yo era tesinando de otra directora y en otra disciplina, Dolores y Danielle tuvieron la gran generosidad de, una vez terminado el citado proyecto, invitarme a formar parte de un grupo de trabajo e investigación que habían decidido proponer en el Institut Català d'Antropologia (ICA), para lo cual fue preciso que me asociara a este, y que inicialmente estuvo centrado en algo que puede sonar tan esotérico como “la autorreproducción social y la producción del extranjero”; de ahí su primera denominación: GASPE. Al año siguiente (1993), este grupo pasó a llamarse *Equip de Recerca en Antropologia dels Processos Identitaris* (que es de donde sale el acrónimo ERAPI), ampliando así su ámbito de estudio y reflexión y adoptando también un nombre un poco menos oscuro y con mejor sonoridad. Este grupo del ICA, que hoy en día sigue existiendo (ahora con la denominación de grupo de trabajo en “Socioantropología de los mundos contemporáneos”), dio lugar, en el 2013, a la *Associació ERAPI –Laboratori Cooperatiu de Socioantropologia–*; una asociación que si bien no ha conseguido sacarnos a quienes la formamos de la precariedad laboral como era uno de sus fines, en cambio sí que ha contribuido a substantivar la sigla, pudiéndose hablar del ERAPI sin que se piense qué pudieron significar sus letras o sílabas y, en la que, si bien Dolores (y Danielle) no está(n) sino de manera simbólica, pero siempre dándonos apoyo y aliento, continuamos inspirándonos en sus trabajos y maneras de hacer.

Como decía, conocí a Dolores a finales de la década de 1980, en un momento en el que hacía unos pocos años de mi llegada a Barcelona, procedente de un Madrid universitario y popular, que me había proporcionado una consistente formación sociológica crítica, reflexiva, radical, afrancesada... y en el que este desplazamiento, esta migración geográfica y vital, estaba dando lugar a una punzante mutilación intelectual. Fueron Dolores y Danielle quienes, con el heterogéneo grupo que aglutinaban me permitieron reanclar y ampliar mis intereses y así me abrieron a una perspectiva que, en una lejana situación académica posterior en que me obligaron a identificarme, calificué de “dinamista y

construccionista”; resaltando así, como en gran medida aprendí con una y otra, que los fenómenos socioculturales son heterogéneos, dinámicos y producto de una constante construcción sociohistórica y situacional... a la que no son ajenas las estrategias de los actores y sus consecuencias. Una perspectiva además con un fuerte engarce con el feminismo, con América Latina y con una escritura académica que se presenta abierta a la literatura y a las diferentes manifestaciones de la cultura popular.

Puestos a seguir haciendo confidencias, la escritura de Dolores Juliano, con su estilo claro y sobrio, pero también fluido y desenvuelto, y que recurre a epígrafes y expresiones literarias y populares, así como a un delicado sentido del humor, no ha sido ajena a mi modo de escribir ni a mi dedicación formativa en tanto que docente independiente, autónomo, sobre la cuestión de la escritura en y desde las ciencias sociales.

A este respecto, tampoco lo ha sido ese otro anclaje ineludible como fue mi participación como miembro de la redacción en la revista *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*. Traigo a colación esto porque en el seno de esta iniciativa editorial tengo una espina todavía sin sacar del todo relacionada con Dolores, y que consiste en que no fui capaz de conseguir que finalmente se publicara un artículo que había escrito expresamente para la revista, y que todavía está semi-inédito, pues solo se puede encontrar colgado en un rincón de nuestra web, sobre “los mundos escindidos de las mil y una noches”; y en el que, además, por una cuestión menor –como lo es la extensión–, se eliminaron unas poquísimas líneas que después ni Dolores ni yo pudimos recuperar. Dichosamente, esta deuda se va a poder cancelar en breve, pues la revista *Arxiu d’Etnografia de Catalunya* publicará a modo de homenaje dicho artículo, acompañado de mis anotaciones para la ya mencionada presentación del libro *La magia de la razón* en la librería Pròleg, el julio pasado.

En relación a los distintos homenajes que se harán a Dolores, y sin desmerecer ninguna de las formas que estos adoptarán, estoy convencido de que el mejor tributo que se le puede hacer es leerla; y leerla con suma atención. Mejor aún: estudiarla, comentarla, discutirla... es decir, escucharla –ahora que ya no está físicamente entre nosotros– con los ojos y también con las palabras de otros, de quienes la han escuchado con oídos y ojos, con las palabras de quienes se atreven a abrirse a su voz. Una voz

sutil, sabia –por estudiosa y dialogante– que no se deja fácilmente encajonar y que apela a un fino conocimiento de los mundos sociales y culturales, con sus tensiones y contradicciones, así como con sus mudanzas y cambios.

Una advertencia al respecto: Dolores no tiene una escritura fácil, aunque persiga, como ya he indicado, un estilo claro y sobrio, que facilite la comprensión, y al tiempo ágil y divertido, con el fin de propiciar la empatía. En este sentido, me cuento entre quienes les ha calado más hondo su palabra oral y su cuidadoso trato, su *buentrato*, en un tiempo y en un medio, el académico, en el que predomina lo escrito y en el que tanto se maltrata, desconsidera y descuida. No será el menor de los legados de Dolores el de haberse esforzado por hacer más amable y acogedor el mundo académico, y en concreto el de la universidad. No me cabe ninguna duda de que Dolores ha sido un excelente ejemplo de que el mundo de la academia, burocrático de por sí como gran ámbito organizacional que es, está también habitado por sujetos y relaciones que no despersonalizan, y que, por tanto, hacen posible esa utopía realista de que aquel puede ser diferente, y mejor: que otra academia es posible. (Una academia, por otro lado, de la que tanto y tan mal se habla, pero de la que se hace bien poco para hacerla acogedora y cuidadora, y en consecuencia más sabia). No somos pocos los que compartimos la experiencia de que Dolores no te hacía sentir la jerarquía –el peso y la sombra del poder– en sus relaciones e interacciones, sino que en estas te trataba o al menos te sentías tratado como un igual, reconociendo y escuchando tus intereses y pasiones, siendo siempre acogedora e incitadora, estimuladora; alentándote a abordar aquello por lo que sentías interés, pasión o mera preocupación. Sus relaciones e interacciones se basaban antes bien en la autoridad y el respeto (y a ser posible en la informalidad, en el trato cercano y afectuoso).

Tomando notas para esta intervención me han venido a la mente algunos recuerdos que en su significativa insignificancia pueden ser reveladores. Al inicio de nuestra relación, asistí a varias de sus clases de manera libre y en ellas me encontré, por azar, con lecciones inolvidables como las relativas a cuestiones tales como la historia de los mapas y de las visiones etnocéntricas que en ellos se emboscan y difunden, así como algunas estrategias para contrarrestarlas; los diferentes relativismos que en la antropología podemos encontrar y en la manera de hacer el relativismo compatible con el compromiso

sociopolítico; las visiones masculinas y femeninas de la religión o la diferenciación de las estructuraciones raciales a la que en nada aludiré. Así mismo me permitió acompañarla a algún examen y allí descubrí para mi gran sorpresa que se pueden hacer exámenes que estimulan la lectura atenta y reflexiva recurriendo a preguntas de tipo test. Igualmente, me ha asaltado el recuerdo de la entrada inesperada a un museo en Turín, donde estábamos participando en otra acción integrada, en el que nos dio a Danielle y a mí una deliciosa charla sobre las representaciones religiosas que allí encontramos y ante todo de los cuerpos femeninos en distintos momentos de la historia. O han resurgido las muchas reuniones, encuentros, comidas, paseos, cafés, manifestaciones, etc. que compartimos y en los que se hablaba de lecturas, películas, viajes, solidaridades o de cualquier cosa que de una forma u otra nos atañera, lo que siempre era ocasión para que desplegara su agudísima y contagiosa imaginación antropológica... y si era posible acompañado de un dulce, mejor que mejor; pues Dolores era, como es también mi caso, golosa –o como se diría en la zona en la que me nacieron y viví mi infancia y adolescencia: golmaja. De hecho, una de sus últimas llamadas de teléfono fue para preguntarme si seguía abierto el restaurante riojano donde tantas veces nos habíamos reunido, con colegas y allegados a las actividades del ERAPI, porque quería ir a comer allí con alguno de sus hijos. Y es que, para insistir en este aspecto, la comensalidad era para Dolores un elemento tanto vital como cognoscitivamente fundamental.

Dolores me introdujo a algunos autores de los estudios sociales y culturales latinoamericanos (como Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Eduardo Menéndez o María Rosa Neufeld), e incluso a través de ella fue como conocí personalmente a alguno de ellos (como Elena Achilli, Ruben Bayardo o Fernando Urrea) y, a su vez, a través de todos estos y de otros que vinieron después pude sentir mucho más cercanas y entendibles las realidades y los procesos socioculturales que conforman esta región. A este respecto, no puedo dejar de citar por la gran incidencia que tuvo en mi tesis doctoral el encuentro con un trabajo del sociólogo brasileño Oracy Nogueira que, con sus conceptos de “prejuicio racial de marca” y “prejuicio racial de origen”, y junto a otros hallazgos casi simultáneos (como la estructura racial de la Sudáfrica del *apartheid* a la que hace mención Immanuel Wallerstein o la obra de

teatro de Jean Genet *Los negros*, en la que me topé con la pregunta: “¿Qué es un negro? Y, en primer lugar, ¿de qué color es?”), afectó de una manera tan determinante en mi tesis doctoral, haciendo que me interrogara sobre: “¿Qué es un inmigrante? Y, en primer lugar, ¿de dónde es, en dónde está?” Y de esta manera pasara –lo que un poquito más tarde reforzó la obra de Abdelmalek Sayad– de la pretensión de querer estudiar la percepción de los inmigrantes por clase social y experiencia migratoria a investigar sobre la significación social y sociológica de la “inmigración no comunitaria”.

Para ir terminando, me gustaría sugerir especialmente para quienes no conozcan el trabajo de Dolores Juliano, o para quienes quieran retomar su lectura, dos de sus artículos, en los que aparece su sagaz quehacer antropológico y que por diversas razones me parecen especialmente sugerentes.

El primero de ellos se encuentra en *Las que saben. Subculturas de mujeres* (Horas y horas, 1998), y se titula “Elaboraciones feministas y subculturas de mujeres”. En este artículo, Dolores ahonda en las no siempre coincidentes y a veces complicadas y sutiles relaciones entre las reivindicaciones feministas y las subculturas de las mujeres de los sectores populares, que en tantas ocasiones se dan la espalda las unas a las otras, y que cabe estudiar para así transformarlas, para así mejor articularlas. Aquí nos recuerda que las elaboraciones feministas, que son producto de un movimiento social caracterizado por la unicidad –esto es, por ser a la vez uno y diverso–, están más cerca de las realizadas por otros movimientos sociales que de aquellas estrategias a las que las mujeres de sectores populares recurren para sortear de manera cotidiana los grandes inconvenientes y violencias que conlleva el patriarcado.

El segundo de los textos tiene por título “La contestación femenina en algunos cuentos tradicionales”. Este se encuentra en *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos* (Horas y horas, 1992), y en el mismo establece la distinción entre los “cuentos”, que concibe como narraciones orales, tradicionalmente narrados por mujeres y que adaptan la narración a los tiempos y circunstancias en que se están contando, y los “pseudo-cuentos”, que se presentan fijados por la escritura, y cuyo discurrir narrativo es siempre el mismo, al tiempo que llama la atención sobre los sesgos de género que pueden introducir quienes los recogen, recopilan y/o escriben. En este artículo, Dolores reivindica volver al cuento, en particular en la escuela y otros espacios educativos, poniéndose

de ese modo sobre la mesa la importancia de la oralidad también en las situaciones contemporáneas, y el carácter contestatario, emancipador, que las producciones orales, incluso tradicionales, pueden presentar.

En definitiva, me gustaría concluir recalcando que Dolores era una maestra en el sentido fuerte de la palabra, y ello no solo porque adoraba la enseñanza, como en toda ocasión ponía de relieve, sabedora de que los saberes son fundamentales para la emancipación, sino que con ella se aprendía. Por decirlo con palabras de una de sus autocalificadas “hijas”, Mónica Tarducci –con quien un día ocasionalmente coincidí en un descanso de un congreso, que al saber de nuestra mutua relación con Dolores me soltó: “Dolores Juliano, la madre de todas nosotras”–, las pasiones –y la antropología, el feminismo y el magisterio que profesaba Dolores no dejan de ser algunas de ellas–, no se enseñan pero sí se transmiten. En este sentido, Dolores era una magistral “maestra”, como a ella gustaba también ser identificada.

A este respecto, terminaré explicando que, con ocasión de una entrevista-conversación que mantuvimos en el marco de un proyecto que quedó en exploratorio y en el que me proponía indagar sobre el alcance que los exilios (especialmente sudamericanos) tuvieron en el desarrollo de las ciencias sociales en Cataluña y España, le pregunté que quién era Dolores Juliano, que cómo se definiría: como antropóloga, feminista, exiliada, argentina, de izquierdas... y ella me contestó que ahí faltaba, y que quizás sería lo primero que poner en dicha presentación: “maestra”, puesto que estudió magisterio, que ejerció de maestra de niñas y niños con necesidades especiales, y que después fue inspectora de educación especial en Argentina. Así mismo, habría que añadir a esta puntualización que, más tarde y durante décadas, ya residiendo en Castelldefels o en Barcelona fue profesora en la universidad, que investigó sobre la educación intercultural y que en paralelo impartió infinidad de cursos y conferencias, conversatorios y charlas, en tantos y disímiles espacios formativos y divulgativos, entre los que aquellos dirigidos a mujeres ocuparon un lugar totalmente sobresaliente. Dolores vivió siempre enseñando y siempre aprendiendo con vistas a comprender mejor las dinámicas socioculturales para aportar sus modestos granitos en la modificación de un mundo surcado y conformado por desiguales e injusticias,

de las que no son las menores aquellas que afectan a las mujeres, y en particular a las mujeres de los sectores subalternos.

Conocer a Dolores fue para algunos, de entre nosotras y nosotros, un don: algo que se nos da con gratitud y generosidad, que tenemos que saber recibir y que, en reciprocidad, nos obliga a devolver generosamente de tantos modos. Y en eso estamos.

Gracias por vuestra atención, y ante todo por estar aquí homenajando a Dolores.

\* \* \*

**Este artículo se debe citar como:**

Santamaría Lorenzo, Enrique. 2023. “Dolores Juliano: antropóloga, feminista y ante todo maestra”. *Revista [Con]textos*, no. 12 (octubre): 213-223. <https://doi.org/10.1344/contxt.2023.12.213-223>.